

Palermo, 14 de mayo de 2018
Facultad Pontificia Teológica de Sicilia

Leyendo el Carisma de la unidad en diálogo con las iglesias de Sicilia

Maria Voce

Premisa

Estoy muy contenta de estar presente aquí, en nombre del Movimiento de los Focolares, en este año 2018 que ve la ciudad de Palermo como capital italiana de la cultura. Y estoy al mismo tiempo conmovida por el hecho de que coincida este evento precisamente con los veinte años de la concesión de la ciudadanía honoraria de Palermo a Chiara Lubich, galardón que ella acogió con entusiasmo y gratitud.

También éstas son las pequeñas coincidencias enlazadas por aquel imperceptible “hilo de oro” que conduce y guía la historia de la humanidad.

Leyendo el Carisma de la unidad

Al llegar a Palermo, en este feliz momento en el cual muchos eventos concentran, precisamente la atención sobre la ciudad¹, he sentido resonar una vez más aquellas palabras que desde el corazón le dirigió Chiara a la misma el 20 de enero de 1998, cuando dijo: *“Prometemos que Palermo siempre estará presente en nuestros corazones, en nuestras oraciones, en la programación de nuestras tareas, de modo que, por la audacia y el coraje de sus ciudadanos, sepa llegar a ser modelo para muchas otras ciudades de Italia y fuera de ella, como verdadera «ciudad sobre el monte»².”*

Y he sentido también con particular potencia aquella “palabra” de amor que Dios —a través del Carisma que le donó a Chiara—, ha querido poner nuevamente de relieve para la humanidad de hoy. “Palabra”, que hoy me parece pronunciada por la vocación misma de esta ciudad. Esta “palabra” está totalmente contenida en el testamento de Jesús: *“Que todos sean uno” (Jn 17,21)*.

Chiara Lubich partió para el Cielo hace diez años, pero nos dejó un signo indeleble de su empeño constante en favor de la comunión en la Iglesia, el diálogo ecuménico y la fraternidad entre todos los pueblos.

Ha sido de hecho una figura de mujer carismática, de la que nació una Obra ramificada en todas las latitudes, para hacer penetrar en la humanidad gérmenes de vida evangélica que la acompañen en su camino hacia la fraternidad universal.

Desde los años de 1940 Chiara manifestaba este anhelo suyo con expresiones ricas de empuje y de ardor, que encendían los corazones de sus compañeras. *“Miremos a nuestro alrededor - escribía -: somos todos hermanos: ¡sin excluir a nadie!”*, exhortando así a vivir por *“la fraternidad universal en un solo Padre, Dios, que está en los Cielos”³*.

Es un programa que se puede actuar en cada ciudad, pero que encuentra un terreno particularmente fértil precisamente aquí en Palermo, lugar –como Chiara indicaba– *“de encuentro a lo largo de los siglos entre pueblos, culturas y civilizaciones diferentes”*, que tiene en sus raíces *“los valores de la acogida hacia la diversidad, la solidaridad y la generosidad”*⁴.

Chiara ha mirado a toda la humanidad con el deseo de *“llevar el Cielo a la tierra y la tierra al Cielo”*⁵, la “Patria” verdadera, la única “Patria” de todos.

“Cuando un emigrante se traslada a un País lejano –constataba ella–, se adapta ciertamente al ambiente que encuentra, pero, a menudo, continua hablando su lengua, vistiendo según la moda de su País, construyendo edificios semejantes a los de la madre patria.

*Cuando el Verbo de Dios se hizo Hombre, se adaptó al modo de vivir del mundo, y fue niño e hijo ejemplar y hombre y trabajador, pero trajo aquí abajo el modo de vivir de su patria celestial, y quiso que hombres y cosas se recompusieran en un orden nuevo, según la ley del Cielo: el amor”*⁶.

El anhelo de Chiara por la unidad hay que comprenderlo precisamente a la luz de esta perspectiva tan luminosa del hombre y del cosmos. Ella proféticamente intuyó, muchos años antes del Concilio Vaticano II⁷, que cada hombre y cada mujer en la tierra (el obrero, el pescador, el emigrante, el profesor, el diputado, el estudiante...)⁸, singularmente y juntos, en cualquier situación en la que se encuentren, están llamados a construir la “civilización del amor”.

Una espiritualidad de comunión

A este punto podríamos preguntarnos: El Carisma de Chiara Lubich –reconocido como carisma propiamente eclesial– ¿qué ha dado y qué puede seguir dando a la Iglesia universal? ¿Qué es lo que aporta específicamente? Además: ¿Qué ha dado y puede dar a las iglesias particulares y, por tanto, también a las iglesias de Sicilia?

Con el Carisma de la unidad nació, ante todo, una espiritualidad nueva, un “camino nuevo” en la Iglesia: una espiritualidad en la cual –decía Chiara– *“la vida de la Trinidad no se vive ya solamente en la interioridad de cada persona, sino que circula libremente entre los miembros del Cuerpo místico de Cristo”*⁹.

Una espiritualidad, ésta, que encuentra plena sintonía también con el Concilio Vaticano II, el cual había subrayado particularmente la importancia de la eclesiología de comunión, orientando a la Iglesia a realizar su ser a imagen de la Trinidad y su misión de testimonio de la unidad en el mundo¹⁰.

En esta época definida “época de la aldea global”, en la que la humanidad se siente cada vez más llamada a “ser una sola familia”, una espiritualidad comunitaria como ésta parece ser una respuesta a ella.

Después de más de setenta años de experiencia de nuestro Movimiento podemos decir que cuando se pone ésta a la base de la vida personal y social, produce una notable renovación en los más diversos ámbitos del vivir humano: en el campo político, económico, cultural, artístico, de la medicina, de la educación, de las comunicaciones sociales...

De esta espiritualidad de comunión hemos visto florecer también la comunión dentro de la Iglesia entre los distintos Movimientos eclesiales que la enriquecen y entre los diferentes carismas antiguos y nuevos. Hemos visto además que es útil para contribuir a la unidad de los cristianos y también para abrir el diálogo con personas de otras religiones, que representa una de las fronteras más comprometedoras y urgentes del tercer milenio.

Es una realidad que hemos podido experimentar también en las iglesias particulares.

Cuando Chiara vino a Sicilia, precisamente aquí a Palermo en 1998, evocó las etapas significativas de la presencia del Movimiento en esta tierra. Y lo mismo podemos constatar ahora, después de 20 años de aquel evento.

A pesar de las innumerables emergencias de estos últimos años, y precisamente por estas emergencias, el compromiso de los miembros del Movimiento, en Sicilia, está profundamente orientado a testimoniar y a construir la unidad de la familia humana allí donde se presenta más amenazada y precaria.

De ese modo ellos tratan de responder a la llamada que lanzó Chiara, cuando los animó a *“construir una cultura nueva que sea la cultura de los derechos humanos, la cultura de la legalidad, la cultura del amor, la cultura de la vida (...) y no de la muerte”*¹¹. Una cultura totalmente nueva, pero que tiene sus raíces en el cristianismo. Además, al exhortarlos a *“encontrar un camino”* para defender esta cultura, sugería empezar desde el interior de la Iglesia católica: conocer los otros Movimientos, las otras parroquias, las otras asociaciones, los otros grupos, para amarlos, para comprenderlos. Después llevar la unidad entre todos.

Creo poder decir que para la realización de este objetivo, se han dado algunos pasos. Ciertamente hay todavía mucho camino por recorrer, pero éste es un compromiso que queremos renovar también hoy, con todo el Movimiento: dar nuestro aporte para crear aquella *“civilización nueva”*, que tiene en sí todos esos valores que, lamentablemente y a menudo, son pisoteados; y crecer cada vez más *“sin olvidar –como recordaba Chiara– a todos los hermanos cristianos, sin olvidar las otras religiones, sin olvidar a nadie”*¹².

De esta manera se podrá realmente dar vida a una cultura nueva, a la cultura de la unidad, a aquella cultura definida más de una vez por Chiara la *“cultura de la resurrección”*.

“Resurrección de Roma”: cultura de la resurrección

En un famoso escrito suyo de 1949, titulado *“Resurrección de Roma”*, está claramente explicitado lo que se entiende como *“cultura de la resurrección”*. Se trata de un texto emblemático para nosotros, para mirar a cada ciudad y actuar en ella. De hecho, Chiara –comunicando una experiencia suya personal– nos ofrece, también a nosotros, una nueva perspectiva desde la cual leer todos los desafíos de nuestro tiempo. Propongo algún fragmento del mismo:

“Si contemplo Roma tal como es, veo mi Ideal lejano como lejanos están los tiempos en los que los grandes santos y los grandes mártires iluminaban a su alrededor, con la luz eterna, incluso los muros de estos monumentos que todavía hoy se alzan para dar testimonio del amor que unía a los primeros cristianos.

Con un estridente contraste, el mundo con sus impurezas y vanidades reina ahora en las calles y, más aún, en los escondrijos de las casas donde se halla la ira con todo tipo de pecado y agitación.

Y llamaría utopía a mi Ideal si no pensara en Aquél que también vio que lo rodeaba un mundo como éste y que, en la culminación de su vida, pareció quedar arrollado por él, vencido por el mal.

Él también miraba a toda esta muchedumbre a la que amaba como a sí mismo; Él, que la había creado y que quería establecer los vínculos que debían reunirla con Él, como a hijos con el Padre, y unir hermano con hermano.

Había bajado para recomponer la familia: para hacer de todos uno. [Lo decíamos al principio de esta breve intervención].

Y, en cambio, no obstante sus palabras de Fuego y de Verdad que quemaban la hojarasca de las vanidades que encubren lo Eterno que hay en el hombre y que pasa entre los hombres, la gente, mucha gente, aun comprendiendo, no quería entender y permanecía con los ojos apagados porque su alma estaba a oscuras.”.

Frente a una situación tan negativa, Chiara constata sin embargo que Jesús “Miraba el mundo” así como ella lo veía, “pero no dudaba”.

Y he aquí su decisión, que podemos asumir nosotros:

“Y también yo hago como Él (...). Miro al mundo que está dentro de mí y me aferro a lo que tiene ser y valor.

(...)

Y así, si abro de nuevo los ojos al exterior veo a la humanidad con el ojo de Dios, que todo lo cree porque es Amor.

(...)

Hay que resucitar a Jesús en la Ciudad eterna e introducirlo por doquier. Es la Vida y la Vida completa. No es sólo un hecho religioso.... Y este separarlo de la vida entera del hombre es una herejía práctica de los tiempos presentes, y un poner al hombre al servicio de algo que es menos que él, y relegar a Dios, que es Padre, lejos de sus hijos.

No, Él es el Hombre, el hombre perfecto, que resume en sí a todos los hombres y toda verdad, es el impulso que ellos pueden sentir para elevarse al lugar que les es propio.

Y el que ha encontrado a este Hombre ha encontrado la solución a cualquier problema, humano y divino. Basta que lo amemos.”¹³.

Así se abre camino aquella cultura de la resurrección que Chiara abrió de par en par a todos nosotros y que abre especialmente hoy a Palermo, con el auspicio de que esta ciudad pueda ser verdaderamente “capital italiana de la cultura” pero de una “cultura” que es “de la resurrección”, verdadera “ciudad sobre el monte”.

¹ **Del blog oficial del Ayuntamiento** “Palermo Capital Italiana de la Cultura 2018”: “Palermo por su historia y su presente es expresión de las diferentes culturas europeas que dialogan con el mundo árabe y, también capital medio-oriental dentro de la compleja cultura europea. (...) **Palermo es ciudad mosaico**, del cual cada tesela es expresión de mundos diversos. En su historia siempre ha mostrado un ADN, una actitud y una vocación a construirse como lugar de las interrelaciones culturales. **Como ciudad-link**, entregada a la construcción sincrética de procesos interculturales. Testimonio de ello son su paisaje, su lengua, sus monumentos, su cocina y su tejido urbano. Símbolo de esta condición es la Lapide Quadrilingue, custodiada en el Palacio de la Zisa: una

estela funeraria datada en 1149, en judaico, en latín, en griego y en árabe, que integra los diversos sistemas de datación del mundo y demuestra la multiétnicidad de la corte de Ruggero II y el respeto por todas las religiones y todos los pueblos habitantes en Sicilia; y lo demuestra también la convivencia del culto de Santa Rosalía, patrona de la ciudad, con el del Santo Negro Benedicto el Moro”.

² C. Lubich, *Discurso* con ocasión de la concesión de la Ciudadanía honoraria, Palermo (Palazzo delle Aquile), 20 de enero de 1998.

³ C. Lubich - I. Giordani, *Erano i tempi di guerra*, Roma 2007, pág. 65.

⁴ Cf. C. Lubich, *Discurso* con ocasión de la concesión de la Ciudadanía honoraria, Palermo (Palazzo delle Aquile), 20 de enero de 1998.

⁵ Cf. C. Lubich - I. Giordani, *Erano i tempi di guerra*, Roma 2007, pág. 64.

⁶ C. Lubich, *Lectio magistralis* con ocasión de la concesión del doctorado *h.c.* de parte de la Universidad de Trnava, Castel Gandolfo, 23 de junio de 2003.

⁷ Cf. Benedetto XVI, *Carta al cardenal Bertone para el funeral de Chiara Lubich* (18 de marzo de 2008), en “La Traccia” 3 (2008), págs. 327-328. “...mirando las iniciativas que ha suscitado, se podría incluso afirmar que poseía casi la profética capacidad de intuirlo y de actuarlo con antelación [el pensamiento del Papa]).

⁸ Cf. C. Lubich, *Meditaciones*, Ciudad Nueva, Madrid 2006, pág. 66-67: “Tú y yo, el lechero, el campesino, el portero, el pescador, el obrero, el vendedor de periódicos... y todos los demás, idealistas desencantados, madres abrumadas, enamorados a punto de casarse, ancianas consumidas en espera de la muerte, muchachos ardorosos, todos... todos son materia prima para la sociedad de Dios: basta con que haya en ellos un corazón que mantenga alta, derecha, apuntando a Dios, la llama del amor”.

⁹ C. Lubich, *Lectio magistralis* con ocasión de la concesión del doctorado *h.c.* de parte de la Universidad de Trnava, Castel Gandolfo, 23 de junio de 2003.

¹⁰ Lo confirmará ampliamente también la Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, donde Juan Pablo II propone la “espiritualidad de comunión” a toda la Iglesia para que la viva. Cf. *Novo Millennio Ineunte* 43-45, *EV* 20 (2001) 85-90.

¹¹ Cf. C. Lubich, *Respuestas a los internos de la zona de Sicilia, Calabria y Malta*, Palermo (Feria del Mediterráneo), 18 de enero de 1998.

¹² Cf. C. Lubich, *Respuestas a los internos de la zona de Sicilia, Calabria y Malta*, Palermo (Feria del Mediterráneo), 18 de enero de 1998.

¹³ Cf. C. Lubich, *Resurrección de Roma*, Escrito [Octubre de 1949].